



Discriminación y burla: la necesidad de comenzar por pequeños grandes cambios

Por Patricia Sánchez

Vivimos en un país violento, vivimos en un mundo violento. Si bien la violencia no se puede erradicar por decreto, mucha falta nos hace una legislación acorde a los tiempos, que nos permita sentirnos seguros en el ambiente que vivimos. Sin embargo, la misión más importante está fuera del campo legal. La misión más importante está en el día a día, en el trato que nos brindamos unos a otros.

Nos hace falta cambiar, cambiar en las pequeñas cosas que forman esquemas de pensamiento. ¿Nos hemos puesto a analizar el trasfondo de la comicidad peruana, por ejemplo? Recuerde un chiste o situación “graciosa” ya sea oral, escrita o audiovisual. Con honrosas excepciones podrán darse cuenta de que en la mayor parte existe una gran carga de violencia, siempre haciendo “víctima” a una persona por su condición de género, edad, origen, nivel educativo y otros motivos por el estilo.

Lo más triste es que seguramente nos reímos al recordarlo. Pero ¿es justo?, ¿han escuchado a sus hijos repetir similares narraciones frente a ustedes y no han hecho nada por enseñarles lo incorrecto de sus palabras o acciones?, ¿siguen contando “chistes” en la oficina que tengan como objeto de escarnio a una mujer? Estas situaciones son comunes porque permitimos que lo sean. ¿Y qué tiene esto que ver con la violencia de género o la violencia en general? Pues mucho. Esas narraciones “graciosas” llevan consigo una representación de lo que está bien o lo que está mal en una sociedad. Si hacemos “chistes” denigrando a una persona por su **identidad étnica**, estamos señalando y avalando que ese comportamiento es normal en la sociedad en que vivimos.



En nuestro país desde siempre hemos hecho mofa y tratado con desprecio en ciertas situaciones, nos hemos ridiculizado unos con otros. ¿Nos hemos puesto a pensar por qué? ¿Hemos reflexionado por qué seguimos repitiendo narraciones que sólo incrementan la diferencia y no hablan de unión? ¿Es esa la narrativa que queremos tener como país que aspira a pertenecer a la elite mundial de la OCDE? Si bien creemos que somos un país del nuevo milenio, aún pensamos como si viviéramos en la época colonial, dentro de las repúblicas que los conquistadores formaron.

Guste o no el mundo ha cambiado, el país ha cambiado. Pero no han cambiado sus narrativas. La discriminación racial y de género se ven todos los días en esas “pequeñas cosas” que transmiten los medios y que repetimos, que están presentes en el trato cotidiano, que damos como válidas porque son validadas por todos. Esas narrativas aún viven impregnadas en negar que el Perú es un país mestizo y confundiendo el término en su real dimensión.

Néstor Valdivia, en su artículo ¿Somos o no somos racistas los peruanos?¹, señala un punto que merece observarse:

El desprecio por “lo indígena”, “lo afroperuano”, es lo que se puede observar aún en la narración de los medios de comunicación y en nuestras relaciones diarias. Si queremos ver cómo esa afirmación se torna válida en el día a día, no tenemos más que revisar las cifras de los diversos estudios que la evidencian.

“(…) uno de los elementos articuladores del funcionamiento de la sociedad peruana y de las relaciones sociales entre sus miembros está dado por el racismo –definido como la diferenciación establecida a partir del fenotipo y color de piel-. El racismo sería la consecuencia de un conflictivo proceso identitario marcado por el desprecio de “lo indígena” como elemento constitutivo de la nación peruana; estaría presente en el Perú de hoy, atravesaría a todos sus componentes y se expresaría bajo formas diversas –incluyendo lo que Portocarrero denominó como “racismo estético” para dar cuenta de la asociación entre raza blanca y belleza–“.



¹ <http://alertacontraelracismo.pe/%C2%BFsomos-o-no-somos-racistas-los-peruanos>





En un estudio sobre contenidos de televisión y radio en niños y adolescentes², CONCORTV revela que el 59% de ellos creen que los medios se representan a las personas con rasgos andinos o afrodescendientes como víctimas. En un estudio similar pero dirigido a adultos, 39% señala creer que los contenidos en televisión son discriminatorios³.

Miremos el ejemplo que nos deja un programa futbolístico de opinión en el que se imitó, a manera de burla, a un jugador de fútbol afrodescendiente. Los medios destacaron la “hilarante” imitación, la “chispa” del imitador. El humor no tiene por qué ser en tono de burla, no hay gracia alguna en exacerbar los estereotipos. ¿Por qué es tan común y hasta lógico en nuestra sociedad pensar que una imitación de este tipo es graciosa? ¿Por qué la avalamos? Muchos sociólogos y psicólogos sociales refieren que el punto de análisis es la baja autoestima del peruano, de nosotros, que nos lleva a burlarnos de los demás. Los expertos señalan que parte de los rasgos de la división colonial aún perduran en nuestra psique social.

Sin embargo, poco estamos haciendo para cambiar dicha situación. Las narrativas cohesionan a una sociedad. Si seguimos con las mismas narrativas que discriminan, reducen y aíslan, no vamos a cambiar. Pedirles a los medios una actitud distinta, es una posibilidad, evidenciando como población civil el descontento, pero sobre todo realizando un cambio verdadero en las pequeñas cosas.

Si la próxima vez que enfrentemos un acto “cotidiano” de discriminación en vez de celebrarlo lo analizamos y pedimos que se respete a las personas, si invitamos a los demás a hacer lo mismo, si nuestra actitud cambia, el entorno cambia. Si permitimos que nuestros hijos sigan pensando que es correcto burlarse de alguien por su origen, color de piel o procedencia cultural, solo perpetuaremos la narración que nos ha llevado al hoy. Si permitimos que nuestros hijos no vivan en diversidad y que sepan valorarla, no pidamos que los medios de comunicación cambien de la noche a la mañana.

Se ve un renacer en el país. Cada vez más colectivos civiles hablan de temas incómodos, cada vez más se busca representar la diversidad, el mestizaje, que el Perú posee. Estas serán solo reacciones aisladas sino generamos de verdad esos pequeños cambios.



² Consejo Consultivo de Radio y Televisión. (2016). Consumo televisivo y radial en niños, niñas y adolescentes.

³ Consejo Consultivo de Radio y Televisión. (2017). Estudio cuantitativo sobre consumo radial y televisivo.

